

Las ganas de aprender

«Usted pregunta» es una sección abierta en la que nuestros lectores podrán encontrar respuestas preferentemente en temas relativos a Dirección de Centros (ámbito de formación y experiencias didácticas), Tutores (ámbito

de relación personal y grupal con los alumnos) y Padres (ámbito de Escuelas de Padres y temas familiares en casa). Dirigid vuestras cartas a: «Revista Padres y Maestros/Usted Pregunta/Fonseca, 8/15004 La Coruña».

1. Cómo despertar un mayor interés por el estudio en niños de coeficiente intelectual alto y que hacen uso y abuso de sus cualidades a la hora de estudiar (Andrés Salamanca).

Parece que es un problema de su hijo. En realidad es un frecuente y casi inevitable problema de la escuela.

Los chicos inteligentes (y todos los chicos normales) están encantados aprendiendo: sólo necesitan que se les permita y ayude a aprender: que se les creen las posibilidades de aprender, de investigar, de experimentar... no meramente de memorizar. El libro de texto es la contradicción de esa experiencia: al niño se le da un libro que es una *síntesis* de lo investigado *por otros* . Eso, para el niño inteligente, es un aburrimiento.

No hay que lograr un interés por el estudio sino por el *aprender* . Los alumnos tienen muchos focos de interés pero difícilmente coinciden con los contenidos y la metodología usada en las aulas. Les interesan las noticias de la vida, lo que tiene que ver con sus propias experiencias, lo que se relaciona con el entorno. Lo que los expertos en «Escuela activa y personalizada» dicen que es *lo que hay que aprender y cómo hay que aprender* .

2. Soy una persona que tengo complejo de culpabilidad. Si ocurre algo raro o algún problema, ya me hecho yo la culpa. Tengo un hijo al que le está ocurriendo lo mismo. ¿Hay alguna solución para eso? (María Burgos).

Sentir culpabilidad, sentirse culpable no es lo mismo que serlo: cuando alguien es culpable de algo lo mejor es asumir la propia culpabilidad y remediarla cuando es posible y cuando a uno le merece la pena hacerlo.

Más complicado es el problema cuando uno *se siente* culpable sin serlo. Tengo que suponer que esta extraña

manera de sentirse culpable no supera los límites de la normalidad: si llegase a ser obsesiva y anuladora de todos sus otros sentimientos, entonces tendría Vd. que recurrir a un buen terapeuta.

La mayoría de la gente a la que le pasa lo que Vd. nos dice no son personas neuróticas, sino personas *mal educadas* es decir, que no sabe manejar sus

persona con el fin de que se fijen en ellos. ¿Cómo ayudarles en estos casos? (José Manuel, profesor de 4.º de EGB: Torrelavega).

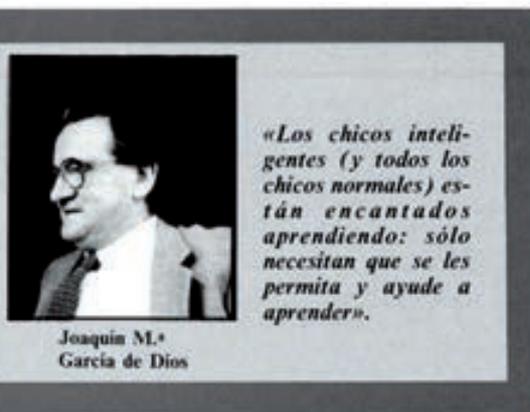
Otros, además de escribir esas cartas, organizan situaciones de convertirse en bienhechores de los desheredados (invitando con dinero que nadie sabe de dónde lo sacan) o presumen de tener ellos (o sus padres) lo que nunca han tenido... Algunos hasta se visten de lo que no son y se miran al espejo con su personaje de ficción.

El problema vuelve a ser: el no aceptarse a sí mismo. Cuando alguien no tiene una visión positiva de sí mismo, se encubre, se disfraza: técnicamente se dice *se autodefine* como le gustaría ser y aparecer ante los demás.

Cualquier actuación que no reconozca esta realidad básica puede ser un grave error afeárselo, amenazarle con la imposibilidad de que nunca se fien de él, cualquier forma de imposición de un nuevo comportamiento no resuelve el problema.

Aceptarlos incondicionalmente, ayudarlos con experiencias positivas y reales (no paternalistas y ficticias) a que mejoren su imagen personal, reflexionar con ellos sobre esa experiencia que están viviendo y ayudarles a que sean ellos los que descubran su fuga de la realidad... y no entrar en su juego nunca, pero sin confrontarlos, y mucho menos en público.

Quizás lo más difícil será lograr que sus padres colaboren en esta estrategia. Pero es indispensable, porque, muy posiblemente el origen o, al menos, la alimentación de esta fuga de la realidad pueda nacer en situaciones familiares.



Joaquín M.
García de Dios

«Los chicos inteligentes (y todos los chicos normales) están encantados aprendiendo: sólo necesitan que se les permita y ayude a aprender».

sentimientos, que no sabe dar los pasos oportunos para analizar la realidad tal cual es, no tal cual la padece. Lo que más le podrá ayudar es aprender a analizar realísticamente las situaciones, a impedir que los sentimientos le manejen a Vd. de antemano. Y, más radicalmente, tratar de crecer en la visión positiva de sí misma. Sólo cuando la tenga se asomará con toda naturalidad a la realidad en la que vive.

Respecto al hijo bastaría con que la madre le vaya entrenando en un procedimiento como el descrito ayudándole a hacerlo así y aprendiendo el propio hijo de cómo lo está haciendo su madre.

¡Y nunca tenga miedo a tener la culpa de las cosas de las que tiene la cual! Asímalas y, si le merece la pena, empiece a hacer las cosas mejor.

3. Se da el caso de niños acomplejados que llegan al extremo de escribir cartas a compañeros fingiendo ser otra